

NARRATIVA

Las piezas de un mundo absurdo

Una nueva antología de Javier Tomeo reúne 69 cuentos, algunos inéditos. Narrador obsesivo y sostenido, el escritor aragonés despliega en estos relatos un universo de humor y fantasía marcado por el sinsentido. Una mirada subterránea a la realidad, con mucho de apología sobre la monstruosidad de los seres humanos.

LOS NUEVOS INQUISIDORES

Javier Tomeo
Alpha Decay. Barcelona, 2004
280 páginas. 18 euros

RAFAEL CONTE

Aunque en otras ocasiones me he referido ya a varios de los excelentes libros de Javier Tomeo quiero destacar este nuevo porque se trata de su mejor antología de cuentos, que además, pese a no ser del todo nuevos, es quizá la mejor de las introducciones a su literatura, una de las más poderosas de las letras españolas de nuestro tiempo. Y hay algo más: para empezar pese al ritmo casi inexorablemente anual de sus publicaciones —cuarenta libros en apenas medio siglo, más o menos—, Tomeo escribe mucho más y casi sin parar. Nutre con sus cuentos y artículos, que muchas veces son lo mismo o lo parecen, numerosas publicaciones de todo tipo que en ocasiones recoge después en libros y otras no; de ahí la importancia de esta antología, que si bien toma relatos de libros anteriores también presenta otros muchos completamente nuevos, y alcanza su representatividad merced a sus temas más que a sus estilos, pues Tomeo, que no se parece a nadie, tampoco se presenta nunca como un "estilista" propiamente dicho, siempre lo disfraza por debajo mismo de su texto, oculto por lo falsamente sencillo de su estilo. En él se cumple a la perfección la clásica definición de que el estilo no es solamente la escritura sino el hombre.

Así las cosas, este Tomeo siempre oculto o enmascarado de sí mismo nos ofrece siempre tal variedad y diversidad de temas que rechaza desde dentro toda posible monotonía, toda hipotética acusación de repetitivo que pueda lanzarse contra él. No hay dos croquetas iguales cuando son buenas —fue una de las acusaciones que se le lanzaron— pues toda calidad es siempre singular y la excelencia implica lo particular.

Se suele hablar en función de esta originalidad de extrañas influencias anteriores, Kafka,



El escritor Javier Tomeo (Quicena, Huesca, 1932).

SANTI BURGOS

Charlot, Buñuel, Buster Keaton o Woody Allen, pero yo creo también en alguno de sus antípodas, como André Malraux, que al menos dijo aquello de que "todo pensamiento que se piensa hasta el final desemboca en el absurdo", lo cual justificaba su agnosticismo, mientras que en el de Tomeo da paso a una ironía feroz que lo arrasa todo sin aparentarlo, a un relativismo global que le permite jugar con todo criticándolo desde su interior. Pues luego, una vez establecida la situación inicial, esto es, el punto de partida que lo desencadena todo, le basta seguir "literalmente" su discurso para darle la vuelta al sentido —o a los sentidos— que muchas veces se vuelven del revés de manera tan disimulada como quien nunca ha roto un plato.

También he dicho otras veces que la excelencia de Tomeo reside sobre todo en sus principios, que son espectaculares (discretamente), más que en sus finales, que suelen ser "abiertos" en la mayoría de las ocasiones, o al menos con más frecuencia de la debida, pues acostumbra a dejar sin resolver la mayor parte de sus novelas, que por eso resultan por lo general breves, aunque también alcanza en estas dimensiones lo magis-

tral, como en *El castillo de la carta cifrada* y *Amado monstruo*, perfectamente cerradas en sus (falsas) aperturas. Y de ahí también que su maestría se esconda mejor en estas formas breves de los relatos, que aquí por ejemplo se despliegan con tal dominio que sirven como la mejor introducción a su obra entera. En cierta medida, no es la primera vez que publica libros de cuentos, reunidos por su forma (*Historias mínimas*), por su tema (*Problemas oculares*), su moral (*Cuentos perversos*), su simbolismo (*Zoopatías y zoofilias*) y así sucesivamente, pero sí debo decir que se trata en estos *Los nuevos inquisidores* de una mayor representatividad, y que me gustaría saber quién ha sido el responsable de esta excelente edición para anotarle en su haber como un mérito que le corresponde.

Por último, el hecho que desde el principio Javier Tomeo haya optado por un camino excéntrico, más irrealista que antirrealista, no le ha convertido nunca en idealista o descomprometido, ni mucho menos. Trata de problemas de hoy, de nuestra misma sociedad actual, de ahora y de siempre, políticos, morales, cos-

tumbristas y eróticos, con una soltura rayana siempre con la sencillez, traspasada por el humor, la fantasía y la más terrible ferocidad que pueda imaginarse. Todas sus historias tienen más de un sentido, la mayor parte de las veces dos, y otras muchas algunas más. Por debajo de una terreste literalidad fantástica y humorística hay siempre un subterráneo manantial de un simbolismo oculto manifiesto que todo lo atraviesa y fecunda hasta la exasperación, contra todo nacionalismo, autonomismo, machismo y feminismo, contra toda dictadura real, o escondida, todo tópico, todo falso idealismo, todo prejuicio, los medios de comunicación (la televisión sobre todo), una defensa de nuestra animalidad y una apología perpetua de la monstruosidad de los seres humanos, desde lo que llamamos la in-comunicación total en la que todos estamos sumidos. Instintivo, personal, inalterable, realista y fantástico, simbólico y paródico, lineal, vertiginoso, humorístico, trágico, sencillo, tierno, siempre transparente, tosco y amable, nos cuenta que quizá sabe comunicar algo más que todos los demás, que así seguimos siendo sus deudos y le damos gracias por ello.

Ruta de despecho

LA EDAD SECRETA

Eugenia Rico
Espasa. Madrid, 2004
231 páginas. 19 euros

J. ERNESTO AYALA-DIP

En *La edad secreta*, la novela con la que Eugenia Rico se proclamó finalista en el último Premio Primavera, cuando se llega a la mitad del libro uno ya sabe cómo va a terminar la historia. Y no es que en una novela uno espere una sorpresa mayúscula, pero por no esperar tampoco se trata de que todo se haga a partir de un momento absolutamente previsible. En el arte novelesco, lo previsible es síntoma de que algo se ha hecho mal. Cuando se llega hacia la mitad de una novela en la que a la protagonista ya le ha pasado todo lo malo que le puede pasar, entonces uno comienza a sospechar que tanta desgracia junta sólo tiene un propósito: dirigirse a un público muy determinado, con unos resortes melodramáticos de baja estofa no menos determinados y con una lista de agravios humanos (da igual que sean a un hombre o a una mujer, aunque en esta novela importa mucho que le ocurran a una mujer) de infalible rentabilidad empática. Me gustaría, al tratar de reseñar esta novela, diferenciar entre instancia narradora y autor (a). Me gustaría hacerlo porque de esa manera no tendría que comunicarle al lector lo terriblemente cursi que escribe Eugenia Rico. Es mejor hacerle creer al lector que en esta novela nadie escribe, sino que hay una voz, que es la de la narradora y protagonista, que nos habla (narra) sobre su vida. Así, la cursilería, los tópicos y demás desmanes narrativos se los apuntaríamos a la pobre mujer de que trata esta novela. Y no es que me gustaría hacer esa distinción, sino que estaría obligado a hacerla, siempre y cuando, claro, su autora se hubiera antes tomado el trabajo ella también de acometer esa diferenciación. *La edad secreta* nos cuenta (por ella misma) la historia de una mujer de unos cuarenta y cuatro años. Está casada con un hombre de posibles. Pero el marido un día le es infiel con su secretaria (aquí Eugenia Rico no se demoró ni un segundo en pensar algo más imaginativo, porque ya me dirá el lector, maldita gracia les va hacer a las secretarias, y ya no digamos a sus maridos o novios, ser una vez más el escondido reposo del guerrero). Aquí la protagonista dice ahí te quedas y se marcha a los caminos, después, claro, de que se le diagnostique un cáncer. Me olvidaba alertar al lector de que la secretaria es veinte años más joven que su botarate marido. Y como es así, la protagonista se va a hacer ruta con un chico veinte años menor que ella. Dije antes algo sobre la diferencia entre autor y narrador y sobre los síntomas de una mala novela. Si yo fuera secretaria o engañada por un marido de pacotilla, no leería este libro. Y si fuera novelista, procuraría que estos personajes se merecieran una narración.

PREMIOS
fray luís de león 2004

MODALIDAD DE CREACIÓN LITERARIA
Podrán participar escritores de cualquier nacionalidad con obras escritas en lengua castellana, en los géneros de narrativa, ensayo, poesía o teatro.
Se concederá un premio de 12.000 € y un accésit de 6.000 € por cada género literario.
Se editarán, difundirán y promocionarán las obras premiadas.

MODALIDAD DE MEJOR LABOR EDITORIAL
Podrán participar todas las editoriales con sede en la Comunidad de Castilla y León, con ediciones especiales y facsímiles, libros infantiles y juveniles, libros técnicos de investigación y erudición, obras literarias de divulgación y de carácter general, libros turísticos sobre Castilla y León, y libros de arte sobre Castilla y León. Las obras deberán tener la condición de libro, haber sido editadas durante el año 2003 y cumplir los requisitos legales para su difusión.
Se concederán un total de seis premios, de carácter honorífico y sin dotación económica alguna, correspondientes a cada una de las actividades editoriales.

PLAZO DE PRESENTACIÓN: hasta el 30 de junio de 2004.
INFORMACIÓN: en el B.O.C.Y.L. nº 94 de 19 de mayo de 2004 y en la Consejería de Cultura y Turismo, en los teléfonos 983 411 511 y 983 411 842.

Junta de Castilla y León